

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

Los que alcancen a ser dignos de ... la resurrección.. no pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección...El Dios de Abraham, de Isaac Jacob no es un Dios de muertos, sino de vivos.

Evangelio para la semana
(Lc 20,27-38)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron:

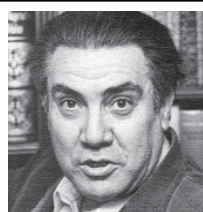
-Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cátese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

Jesús les contestó:

-En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección.

Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.

HECHO DE VIDA



José Luis Martín Descalzo fue un hombre vital, entusiasmado con la vida, que le llenó de cualidades para triunfar. Inteligente, trabajador, magnífico escritor y orador... Se consagró a Dios. Y fue un sacerdote ilusionado con su ministerio, santamente orgulloso de él. Sus homilías, sus retiros, sus artículos, sus libros, sus novelas e incluso sus obras de teatro, fueron siempre, además de una delicia para oyentes, lectores o espectadores, un eficaz y continuo esfuerzo de evangelización.

Se enfrentó con serenidad a la última enfermedad, aún en plena madurez. Amando, como amaba las cosas y la hermosura de este mundo, nos dejó en espléndidos versos, un testimonio ejemplar de un SEGUIMIENTO de Cristo en la esperanza de la muerte y de la resurrección a la vida definitiva. Creyó las palabras del evangelio de hoy: *«Los que han sido dignos de tener parte en el otro mundo y en la resurrección de los muertos... ya no pueden morir... El Dios de Abrahán, Dios de Jacob, Dios de Isaac, no es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven».*

En un pequeño librito de poemas, titulado **Testamento del pájaro solitario**, título que toma de S. Juan de la Cruz, Martín Descalzo volcó los sentimientos más hondos que animaron su vida. Y lo cierra con cinco espléndidos sonetos, de un profundo valor testimonial.

Pre-vive, en el primer soneto su muerte, como
llena de la luz de esta vida que él tanto amaba:

*Se le encontraron muerto una mañana
de principios de otoño. Sonreía
dando gracias al sol, que aún lamía
su piel tras el cristal de la ventana.
Dijeron que sonaba una campana
y que él, desde la muerte, todavía
la quería escuchar, y que tendía
las muertas manos a la voz lejana...*

En el tercero:

*Cuando llegó la gente no entendía
que estuviera tan muerto, tan dormido
aquel muchacho que no había sabido
más que vivir, vivir mientras vivía...*

Para desembocar en este último soneto:

*Y entonces vio la luz. La luz que entraba
por todas las ventanas de su vida.
Vio que el dolor precipitó la huida
y entendió que la muerte ya no estaba.*

*Morir sólo es morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva
y encontrar lo que tanto se buscaba.
Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;
tener la paz , la luz , la casa juntas ,
y hallar, dejando los dolores lejos,
la Noche-luz tras tanta noche oscura.*

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- 1.-** El Señor nos promete resurrección y Vida. Martín Descalzo anhelaba el Encuentro definitivo. ¿Dónde ponemos nuestra esperanza?
- 2.-** Vivir la esperanza es aguardar a que el Señor venga y llame. Aguardar al Amor nunca causa temor sino deseo. ¿Cuánto amamos?
- 3.-** S, Ignacio de Loyola, anciano, miraba al cielo desde la terraza y... no cesaba de derramar lágrimas de felicidad.

Parroquia Nuestra Señora Reina del Cielo.- MADRID